NEW LEFT REVIEW 158

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO-JUNIO 2026

EDITORIAL

ALEXANDER ZEVIN — La guerra del Golfo de Trump — 9

ARTÍCULOS

NATHAN SPERBER — ¿Más allá del neoliberalismo? — 29

NANCY FRASER — Gaza como acontecimiento mundial — 57

ENTREVISTA

RICHARD OVERY & TOM STEVENSON — Repensar la Segunda Guerra Mundial — 75

ARTÍCULOS

LOÏC WACQUANT — Contra el abolicionismo — 111

MARCUS VERHAGEN — El arte de la contramemoria — 133

CRÍTICA

SEBASTIAN VEG — Tres perspectivas sobre Hong Kong — 145

THOMAS MEANEY — Las promesas de Occidente — 155

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

SUSCRÍBETE

tdS traficantes de sueños

Editorial

ALEXANDER ZEVIN

LA GUERRA DEL GOLFO DE TRUMP

El gobierno de Trump parece a veces empeñado, siendo tan marcada la diferencia entre su primera y su segunda encarnación, en invertir el apotegma del inicio de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* a tenor del cual «todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, por así decirlo, dos veces [...] la primera como tragedia, la segunda como farsa»[1]. Entonces fue el sobrino, Luis Napoleón, quien repitió el papel de su famoso tío. Hoy Trump ha repetido su propio papel, en un segundo acto rebosante de crueldad y sangrienta carnicería; aquí, la repetición-alteración es más rápida y autorreflexiva, como corresponde al actor y a la época. Otros han hecho un uso productivo del neobonapartismo para analizar la coalición sociopolítica sobre la que se construyó inicialmente el trumpismo. Pero ahora parece que estamos viviendo la repetición de un momento posterior en la carrera del segundo Napoleón: no la tirada de dados plebiscitaria con la que comenzó su parábola, sino la mala apuesta del jugador, cuya suerte se ha agotado en una arriesgada aventura en el exterior[2]. Trump no se enfrenta a un Sedán, pero, tras ocho sema-

[1] Una de las frases que pudo haber inspirado a Marx se encuentra en la edición de 1837 de las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* de Hegel: «Un golpe de Estado queda, por así decirlo, sancionado por la opinión del pueblo, si se repite. Así, Napoleón fue derrotado dos veces y dos veces fueron expulsados los Borbones. A través de la repetición, lo que al principio parecía meramente accidental y posible, se convierte en real y establecido».

[2] Fue también en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y luego en *La guerra civil en Francia* donde Marx se refirió al *imperialismo*; todavía no con las connotaciones coloniales que adquiriría más tarde, sino con parte del significado que mantendría, en tanto que aventurero: «Y en el caso de Bonaparte, el pretendiente imperial

nas de guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán, las cosas no están saliendo según lo previsto.

I

Si el segundo mandato de Trump ha supuesto un marcado contraste con el primero, las diferencias más evidentes se han dado en su política exterior, ámbito en el que «America First» parecía prometer un giro hacia dentro, que alejaría al país de las guerras eternas y las ocupaciones en el exterior e incluso de los aliados, que en su opinión estafaban a Estados Unidos en Europa y Asia Oriental. Gran parte de la sensación de insurgencia popular que acompañó a la campaña de Trump en 2016 surgió de sus mordaces intercambios con Jeb Bush y otros republicanos del *establishment*, a quienes atacó sin piedad por su papel en la guerra de Iraq. Trump tenía cierta razón para afirmar que no había iniciado nuevas guerras en su primer mandato, pero esto dista mucho de ser así en el segundo. Trump ya había ordenado ataques en tres continentes –en el Caribe, el África subsahariana y la Península Arábiga– antes de lanzar su ofensiva a gran escala contra la República Islámica de Irán.

A pesar de todo lo novedoso que hay en Trump, sería un error ignorar las continuidades de la política exterior estadounidense subyacentes a sus acciones; de hecho, si no fuera por los deseos de larga data albergados por diversos grupos de presión internos y externos, sería difícil explicar cómo un hombre, cuya promesa de no librar más «guerras estúpidas» fue tan importante para construir su atractivo como un intruso ajeno al sistema, ha acabado librando la guerra de todas las guerras propugnadas por los neoconservadores, esto es, la guerra contra Irán. Para entenderlo, debemos examinar la cambiante relación a tres bandas entre Irán, Estados Unidos e Israel, así como la persistencia de determinadas estructuras y proyectos imperiales. Puede que Trump haya calculado mal al atacar Teherán, pero su gobierno también puede afirmar con indudable razón, que persigue objetivos que los gobiernos occidentales llevan respaldando desde hace mucho tiempo.

---

estaba tan íntimamente ligado al aventurero atrapado en una mala racha que la única gran idea, la de que estaba llamado a restaurar el imperio, siempre se complementaba con la otra, que era misión del pueblo francés pagar sus deudas», Karl Marx, «The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte», en Karl Marx, *Surveys from Exile*, Londres y Nueva York, 2010 [1973], p. 185; ed. cast.: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, 2023.

2

La República Islámica ha estado en el punto de mira de Washington desde 1979, cuando el sah pro estadounidense fue derrocado por la Revolución iraní. En algunos aspectos, la guerra es la conclusión lógica de la forma en que Estados Unidos ha demonizado a Irán desde entonces[3]. Inicialmente, Israel mantuvo mejores relaciones con los partidarios de Jomeini, cuando consideraba a los Estados del «anillo exterior», representados por Irán y Turquía, como aliados potenciales contra el «anillo interior» de las repúblicas nacionalistas árabes militantes, canalizando entretanto durante la década de 1980 armas al ejército iraní para ayudarle a luchar contra el «enemigo próximo», Iraq. Hasta que el ejército de Sadam Husein no fue aplastado en la Guerra del Golfo de 1991, Israel no centró su atención en la República Islámica, que se encontraba en ese momento fortalecida y estabilizada, lo cual se concretó en la invitación lanzada a Washington para que bloquease la adquisición de la capacidad de disuasión nuclear por parte de Teherán o, dicho con otras palabras, para que le ayudara a preservar su monopolio nuclear en la región.

Frente al arsenal nuclear israelí, mucho mayor, Irán tiene todo el derecho –el derecho de la autodefensa nacional– a adquirir su propia fuerza disuasoria[4]. En este sentido, el liderazgo clerical iraní ha demostrado su ineptitud. Al combinar un maximalismo fantasioso en su retórica sobre la destrucción de la «entidad sionista», algo que, por supuesto, nunca sería capaz de hacer, con un minimalismo pasivo en la práctica, insistiendo en su respeto por el Tratado de No Proliferación Nuclear y por su cuerpo de inspectores liderado por Estados Unidos, propició la negación de la soberanía, que los ayatolás y la Guardia Republicana

---

[3] «Un gobierno tras otro ha convertido en un artículo de fe que las actividades iraníes no tenían parangón, que amenazaban intereses vitales de Estados Unidos y que justificaban el uso de la fuerza», Robert Malley y Steven Wertheim, «Of Course Trump Bombed Iran», *The New York Times*, 5 de marzo de 2026.

[4] El reconocimiento por parte de Raymond Williams de la validez de la disuasión nuclear como estrategia de defensa nacional, expresado en el contexto de la Campaña Europea por el Desarme Nuclear de la década de 1980, sigue siendo válido: «El deseo natural y totalmente razonable de todos los pueblos de estar a salvo de un ataque directo –como él mismo dijo– no debería ser negado, ni siquiera cuestionado por un momento, por aquellos de nosotros que estamos en contra de las armas nucleares y la carrera armamentística», «The Politics of Nuclear Disarmament», *NLR* I/124, noviembre-diciembre de 1980, p. 32. Sobre la historia y la política del Tratado de No Proliferación, véase Susan Watkins, «El Tratado de No Protesta contra las Armas Nucleares», *NLR* 54, enero-febrero de 2009.

afirmaban considerar sacrosanta. Si Teherán hubiera seguido el camino de Pyongyang, quizá no se encontraría hoy en esta situación.

La idea de que había que impedir a toda costa que Irán llegara a poseer tal disuasión nuclear ha sido aceptada unánimemente por los Estados occidentales y respaldada en momentos clave por Rusia y China, cada una de ellas dotada de su propio y vasto arsenal nuclear. Las técnicas de guerra económica mediante la imposición de sanciones primarias y secundarias, perfeccionadas por Estados Unidos a lo largo de muchos años en su intento de lograr la rendición nuclear de Irán, no son solo, pues, una cuestión de consenso bipartidista a escala estadounidense, sino que también unen a los principales aliados europeos de Washington. Endurecidas sucesivamente en 2006, 2011, 2018 y 2025, su efecto acumulativo ha sido devastador para la sociedad iraní, pero no han llegado a amenazar seriamente al régimen, cuya destrucción es supuestamente su objetivo[5]. Incluso podría decirse que las sanciones a Irán ejemplifican las virtudes del multilateralismo, tan escaso en estos días, como lamentan muchos comentaristas liberales, dado que la ONU ha sido el principal vehículo para implementarlas y legitimarlas a escala global. Quizá esta sea una de las razones por las que, a pesar de la flagrante ilegalidad y la inmoralidad todavía más evidente del ataque bélico estadounidense-israelí lanzado contra Irán, las protestas de estos aliados han sido débiles. Aunque critican los medios, aprueban los fines, mientras Europa ha servido discretamente como un gigantesco portaaviones para la Operación Furia Épica, desde las bases aéreas de Fairford en Inglaterra y Ramstein en Alemania, hasta las bases estadounidenses en Italia, Creta y Portugal.

3

Además, aunque Trump haya prometido que no habrá más guerras *tontas* o *eternas*, eso no descarta las *baratas*, *rápidas* e *inteligentes*, o sea las que lidera él. Su primera incursión fue la Guerra de los Doce Días de Israel contra Irán en junio de 2025 para la cual sus generales desempolvaron los planes de la era de Obama de utilizar bombarderos B2 y submarinos

[5] Las sanciones impuestas por Estados Unidos, la ONU y la UE, que se han agravado durante los últimos siete años, han provocado una crisis monetaria, una inflación galopante, el colapso de los salarios reales, el deterioro de las infraestructuras y el declive de la producción industrial, lo que ha afectado duramente a la clase media y ha reducido a los pobres a una situación cercana a la indigencia, Ervand Abrahamian, «Irán bajo el fuego militar», *NLR* 157, marzo-abril de 2026, pp. 53-54.

para descargar 181 toneladas de munición sobre las plantas iraníes de procesamiento integral de material nuclear situadas en Natanz, Isfahán y Fordow. La operación de las fuerzas especiales para capturar a Maduro en Venezuela a principios de enero de 2026 («un escenario perfecto») pareció entonces confirmar la creencia de Trump de que una guerra rápida contra Irán, donde se estaban desarrollando protestas a escala nacional contra la última crisis económica provocada por las sanciones y contra el régimen clerical, podría funcionar igual de bien. No se ha hablado lo suficiente del cinismo de las justificaciones para intervenir en nombre de las protestas («la ayuda está en camino»), la cual llegó *después* de que el régimen hubiera reprimido las protestas. En ningún momento se pensó que el «gran pueblo iraní», invocado en la arenga de Trump a la nación el 28 de febrero, fuera a heredar el poder[6]. A lo sumo, este podría proporcionar un telón de fondo entusiasta a una transición interna en la que, tras el asesinato de Jamenei y sus jefes militares y de inteligencia, tomarían el poder elementos más dóciles, cuidadosamente seleccionados por el Mossad y la CIA, para «colaborar» con Estados Unidos e Israel como había sucedido en Venezuela: «Tengo que participar en el nombramiento, como con Delcy en Venezuela», tuiteó Trump[7].

El medio para alcanzar este fin sería un poder aéreo abrumador. Trump ha demostrado estar en sintonía también a este respecto con los instintos más profundos, que impulsan el despliegue del poder militar estadounidense en el exterior, configurados por el sueño del bombardeo aéreo como forma de «gobernar desde los cielos». Pete Hegseth, el musculoso expresentador de la Fox, es la encarnación libidinal de este deseo. Contratado a todos los efectos como actor, que interpreta el papel de secretario de Guerra, las apariciones de Hegseth ante la prensa han sido ciertamente sobreactuadas, rozando la perturbación mental: ha prometido que la «muerte y destrucción caerán durante todo el día desde el cielo», e incluso ha representado con gestos a los líderes iraníes «mirando hacia arriba cada minuto de cada día solo para ver el poder aéreo estadounidense e israelí»; sus amenazas son aliteradas («localizar, arreglar y liquidar», «desmantelar, desmoralizar, destruir, derrotar»). Hegseth mostró su bravuconería ante un periodista con estas palabras:

---

[6] Sobre la mezcla de retórica aniquiladora y llamamientos inverosímiles al levantamiento popular con la que Trump inició la guerra, véase «Trump's Full Statement on Iran Attacks», *PBS News*, 28 de febrero de 2026.

[7] Ali Harb, «Trump Says He Must Be "Involved" in Choosing Iran's Next Supreme Leader», *Al-Jazeera*, 5 de marzo de 2026.

«Esta no es una lucha justa, les estamos dando una paliza mientras están en el suelo, que es exactamente lo que hay que hacer»[8].

Esta fanfarronería refleja la fantasía de lograr el dominio total sobre un enemigo indefenso solo mediante el poder aéreo. Se trata de una fantasía de larga data, cuyo canto de sirena ha seducido a muchos planificadores militares y políticos estadounidenses desde la Segunda Guerra Mundial. Hegseth es el último de una larga lista. El general de división Curtis Le May, uno de los primeros practicantes del «bombardeo estratégico», ordenó el bombardeo incendiario de Tokio, que mató a 100.000 personas, «calcinadas, hervidas y asadas hasta la muerte»; más tarde se jactó de haber «incendiado todas las ciudades de Corea del Norte y también de Corea del Sur» en una campaña, cuyo nombre en clave era «Operation Strangle» y que, de acuerdo con sus propias estimaciones, mató al 20 por 100 de la población entre 1950 y 1953. Antes de ser relevado de su mando, el general MacArthur había querido «lanzar entre treinta y sesenta bombas atómicas sobre el cuello de Manchuria», creando un *cordon sanitaire* contra los comunistas chinos. En Vietnam la patología del poder aéreo alcanzó nuevas cotas de perversidad, ya que la falta de objetivos evidentes, que ha sido desde el principio un «problema» para las guerras aéreas, condujo a la ampliación constante de los objetivos aceptables, de modo que la zona de combate se amplió para incluir nuevos enemigos, es decir, cada vez más civiles, con el fin de cumplir las cuotas y probar armas cada vez más destructivas[9]. Los estrategas y los historiadores militares han señalado a menudo, que el poder aéreo nunca ha logrado por sí solo los objetivos estratégicos que se le han asignado. Pero la idea ha perdurado, de Yugoslavia a Libia: la victoria sin bajas estadounidenses. En Irán, la misma vieja obsesión por «seleccionar objetivos» ha recibido un nuevo y emocionante lustre gracias a la IA, pero el impulso subyacente resulta tristemente familiar, ya que los miles de salidas aéreas efectuadas durante los primeros diez días provocaron el bombardeo de 20.000 edificios no militares, entre ellos 17.353 viviendas[10].

---

[8] David Smith, «"A Very Dangerous Person": Alarm as Pete Hegseth Revels in Carnage of Iran War», *The Guardian*, 8 de marzo de 2026.

[9] Véase Thomas Hippler, *Governing from the Skies: A Global History of Aerial Bombing*, Londres y Nueva York, 2017, p. 3; Marilyn Young, *The Vietnam Wars 1945-1990*, Nueva York, 1991, pp. 130, 140.

[10] Madhumita Murgia *et al.*, «The AI-Driven Kill Chain Transforming How the US Wages War», *Financial Times*, 11 de marzo de 2026. Véase también Michael Sherry, *The Rise of American Air Power: The Creation of Armageddon*, New Haven (CT), 1987.

4

En cuanto a los objetivos de guerra, la Operación Furia Épica se descarriló casi de inmediato, una vez que el ataque israelí de decapitación lanzado contra Jamenei el 28 de febrero no logró forzar a lo que quedaba del grupo dirigente iraní a sentarse a la mesa y, como se le escapó a Trump, mató sin querer a la figura, que habían elegido para ser el Delcy iraní. No hay nada especialmente sofisticado o ingenioso en asesinar a un hombre de 86 años y a su esposa en su casa en el centro de Teherán, ni la táctica, por muy impactante que sea, es nueva. La OTAN bombardeó la casa de Milosevic en Belgrado en 1999 y Estados Unidos atacó a Sadam al inicio de la guerra de Iraq, mientras que Israel ha convertido los ataques de decapitación en una especie de pasatiempo nacional. Este asesinato en particular, realizado durante el Ramadán, ha sido, sin embargo, como dijo en una estimulante entrevista el general británico Richard Shirreff, antiguo vicecomandante supremo aliado en Europa de la OTAN, «tan sutil como asesinar al Papa en las escaleras de San Pedro durante la Semana Santa»; sus efectos, predijo, probablemente serían igual de movilizadores para muchos musulmanes chiitas[11]. Irán respondió debidamente contra objetivos estadounidenses e israelíes localizados en toda la región y, con unos cuantos disparos de advertencia lanzados contra buques mercantes, paralizó el tráfico marítimo en el estrecho de Ormuz, bloqueando así más de la quinta parte de los suministros mundiales de petróleo y gas. Con las instalaciones de almacenamiento, las refinerías y los puertos cerrados, el precio del petróleo se disparó hasta los 120 dólares el barril.

Aquí vale la pena recordar algo que solía decir Giovanni Arrighi, esto es, que una potencia hegemónica en declive siempre tendrá, en virtud de su estatus, múltiples opciones, pero que cada una de ellas acabará presentando un inconveniente, que acelerará aquel. El inconveniente de la guerra de cambio de régimen de Trump fue desencadenar el cierre de Ormuz, una medida que los anteriores planificadores de Washington solían considerar demasiado arriesgada para Teherán, dado que era considerada demasiado destructiva para su posición en la región. Ahora

[11] «Jamenei no era solo el jefe de Estado iraní. Era un símbolo religioso para los chiitas de todo el mundo [...]. Los estadounidenses deberían haber pensado todo esto exhaustiva y minuciosamente y el hecho de que no lo hayan hecho es motivo de verdadera preocupación, un indicador real de que esto bien podría convertirse en algo parecido a Iraq, pero multiplicado por diez», general Richard Shirreff, en declaraciones en *Andrew Marr Tonight*, LBC Radio, 4 de marzo de 2026.

el riesgo afectaba a Trump: o bien aguantar, mientras los precios del petróleo y del gas natural licuado se disparaban, junto con los costes de producción, de transporte y de los fertilizantes para las cosechas del año siguiente, lo que podría incrustar tendencias inflacionistas en la economía mundial durante años; o negociar una tregua, lo que significaría aceptar al menos algunas de las exigencias de Irán. Dado que estas incluían el levantamiento de la totalidad de las sanciones, la aceptación de la custodia de Irán sobre el estrecho de Ormuz, el fin definitivo de la guerra y de los ataques israelíes contra el Líbano, y la garantía de que Irán no sería atacado de nuevo, esa opción también supondría una retirada.

5

La liberación de 400 millones de barriles de petróleo de las reservas estratégicas de los Estados miembros de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) y el levantamiento de las sanciones a la energía rusa ha mantenido temporalmente a raya el impacto económico total causado por el bloqueo de Irán del estrecho de Ormuz. Pero, como dejó claro el director de la AIE, este será enorme, incluso si la guerra termina pronto: «Se ha perdido más petróleo [...] que durante las dos crisis de la década de 1970, las cuales desencadenaron recesiones y racionamiento de combustible en todo el mundo», mientras que el volumen de gas que ha sido cortado por la guerra es el doble de lo que Europa dejó de recibir con la invasión rusa de Ucrania. Y cuanto más se prolonguen los combates, más tiempo llevará volver a poner en funcionamiento los yacimientos de petróleo y gas cerrados o dañados[12]. Frenar el flujo de petrodólares, junto con el de petróleo, también aumenta el riesgo de que estalle la burbuja de la IA, responsable de la mayor parte del crecimiento del PIB estadounidense durante el último año: el aumento de la inflación y de los tipos de interés, sumado a la escasez de semiconductores, podría poner en riesgo las nuevas inversiones en centros de datos, así como las cotizaciones bursátiles de las empresas tecnológicas.

[12] Fatih Biroll, citado en Malcolm Moore, «Iran War Is the Greatest Threat to Global Energy "In History", Warns IEA», *Financial Times*, 20 de marzo de 2026; véase también Malcolm Moore, «Countries Must Not Hoard Fuel during Iran War, Warns IEA», *Financial Times*, 5 de abril de 2026. Mientras tanto, en lo que podría ser otra primicia histórica, durante el primer mes de la guerra, la Casa Blanca eximió al petróleo iraní de las sanciones impuestas en tiempos de paz. Según una estimación, en marzo de 2026 Irán extraía el 50 por 100 más de petróleo y ganaba hasta el doble por barril.

Esto tiene implicaciones para el desequilibrado acuerdo, que ha contribuido a sustentar el dominio global del dólar estadounidense desde la década de 1970. Después de que Nixon sacara a Estados Unidos del patrón oro, su secretario del Tesoro negoció un acuerdo con los saudíes, quienes, a cambio de las correspondientes garantías de seguridad dadas por Estados Unidos, invirtieron en bonos estadounidenses los enormes superávits financieros del Reino procedentes del petróleo, a lo cual se añadió el acuerdo de los países de la OPEP de fijar el precio del petróleo en dólares. Esto ha enriquecido enormemente a las empresas armamentísticas británicas, francesas y, sobre todo, estadounidenses: los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo son, en su conjunto, los mayores compradores de equipamiento militar del mundo[13]. ¿Qué puede suceder con este acuerdo, cuando los árabes no pueden llevar su petróleo al mercado? Irán ofreció una posible respuesta, cuando permitió el paso seguro del petróleo por el estrecho de Ormuz a los buques amigos, que pagaran un peaje en yuanes chinos.

6

La reacción inmediata de Estados Unidos e Israel fue bombardear Teherán para que reabriera el estrecho, destruyendo escuelas, hospitales, universidades y monumentos históricos, además de objetivos militares y gubernamentales. La respuesta iraní fue metódica: atacó bases estadounidenses en Kuwait, Baréin, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos; sus misiles balísticos y sus drones baratos y eficaces agotaron las defensas aéreas THAAD y Patriot estadounidenses, cuyos interceptores no solo son costosos, sino también escasos. Dos días después de que los ataques de decapitación acabaran con una docena de sus principales líderes militares, Irán atacó la embajada estadounidense en Kuwait; el 3 de marzo, atacó la oficina de la CIA en Riad, junto con los centros de datos de Amazon en los Emiratos Árabes Unidos y Baréin. Al día siguiente,

[13] En 2017 Arabia Saudí por sí sola «firmó el mayor acuerdo de armas de la historia» con Estados Unidos por un valor estimado de 350 millardos de dólares. Tom Stevenson sostiene que, desde la perspectiva de Washington y Londres, lo más importante es que esto hace que los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo sean dependientes, ya que «el entrenamiento, el mantenimiento y las piezas de repuesto solo pueden ser suministrados por el país, que produce el armamento», «What Are We There For?», *London Review of Books*, vol. 41, núm. 9, mayo de 2019. El reciclaje de petrodólares a través de Nueva York y Londres tampoco se limita a las armas, sino que adopta la forma de activos financieros, bienes inmuebles, aerolíneas, marcas de lujo y clubes de fútbol.

después de que Estados Unidos destruyera varios buques de guerra iraníes en el golfo de Omán, Irán atacó la base aérea estadounidense de Al Udeid en Catar, la mayor de la región, cuyos 10.000 soldados estadounidenses tuvieron que ser evacuados. Cuando Estados Unidos bombardeó las defensas militares de la isla de Jarg el 13 de marzo, Irán atacó un hotel internacional en la Zona Verde de Bagdad; cuando Israel atacó el yacimiento de gas natural de South Pars el 18 de marzo, Irán atacó una refinería de petróleo de Haifa al día siguiente. El 21 de marzo Estados Unidos lanzó bombas antibúnker sobre Natanz; un misil balístico iraní alcanzó puntualmente la ciudad israelí de Dimona. Cuando el 22 de marzo Trump amenazó con atacar las centrales eléctricas de Irán, si no abría el estrecho de Ormuz en un plazo de 48 horas, Teherán dijo que contraatacaría contra las centrales eléctrica y las plantas de desalinización de toda la región.

En el siglo III d. C., Shapur, el gran líder del Irán sasánida, infligió a los romanos una serie de dolorosas derrotas e les impuso un tratado de paz de acuerdo con sus condiciones. En la batalla de Edesa, en el año 260 d. C., Shapur tomó prisionero al emperador Valeriano. Era la primera vez que tal destino se cernía sobre un emperador romano. Cuando este último ofreció un rescate para obtener su libertad, según cuenta una legendaria y aleccionadora historia, Shapur respondió ahogándolo con oro fundido. No hace falta decir que el nuevo líder supremo, Mojtaba Jamenei, de acuerdo con todos los indicios más estrecho de miras que su padre, no es Shapur. Sin embargo, podemos afirmar que Irán ha mantenido un empate con Estados Unidos esta primera ronda, insistiendo, con cierto éxito, en que el alto el fuego táctico que Trump comenzó a buscar a finales de marzo debe incluir el cese de los ataques de Israel contra el Líbano. El alto el fuego que comenzó el 8 de abril se interpretó ampliamente como una pausa antes de la siguiente ronda de enfrentamientos. Para Washington esta comenzó ya el 13 de abril, cuando impuso un bloqueo naval, que es un giro hacia la guerra económica respaldada militarmente, impuesto contra cualquier barco que entrara o saliera de los puertos iraníes. Teherán, al considerar esto un acto de guerra, volvió a imponer su cierre del estrecho de Ormuz, que había levantado con el inicio del alto el fuego, y exigió el fin del bloqueo estadounidense como condición para continuar las conversaciones de paz en Islamabad.

7

Aunque no logró la rendición de Irán, el bombardeo de área estadounidense-israelí sí consiguió causar una gran cantidad de daños. En vísperas del alto el fuego del 8 de abril, en torno a 3540 iraníes habían perdido la vida, de los cuales 1616 eran civiles, incluidos 244 niños[14]. En Teherán, gran parte de la infraestructura había sido alcanzada, junto con 300 centros sanitarios, 760 escuelas y 46.000 viviendas y locales comerciales[15]. La industria pesada y las fábricas de armamento de todo el país quedaron destruidas. Se dice que la crisis económica –agravada por el corte de Internet por parte del régimen, que privó de empleo a los trabajadores informales– ha provocado dos millones de despidos[16]. Mientras se defendía de las críticas internas por aceptar el alto el fuego de Trump, Netanyahu pudo presumir en su discurso a la nación del 8 de abril de que Irán estaba más débil e Israel más fuerte que nunca, gracias a la asociación sin precedentes con Estados Unidos y a la creciente valoración del Pentágono hacia Israel como aliado en el campo de batalla por «nuestro heroísmo, coraje y destreza». La guerra sigue gozando de una popularidad espectacular en Israel, a pesar de los daños causados por los drones iraníes, con un apoyo que se situaba en el 78 por 100 a finales de marzo. A pesar de seguir siendo profundamente impopular, Netanyahu prometió que el alto el fuego era solo «una parada» en el camino hacia la consecución de «todos nuestros objetivos»: «Estamos preparados para volver al combate en cualquier momento, que sea necesario. Tenemos el dedo en el gatillo»[17].

La campaña de bombardeos también ha impuesto costes, sin embargo, a la potencia hegemónica global. Las primeras semanas de combate

---

[14] Nayera Abdallah, «How Many People Have Been Killed in the US-Israel War on Iran since the Conflict Began?», *The Independent*, 7 de abril de 2026.
[15] Leanne Abraham *et al.*, «How the US-Israeli Strikes on Iran Have Damaged Schools and Hospitals», *The New York Times*, 9 de abril de 2026.
[16] Behrang Tajdin, «Iran Sees Mass Redundancies from War with US and Israel», BBC News, 21 de abril de 2026.
[17] Véase, respectivamente, «Statement by pm Netanyahu», disponible en la web del gobierno israelí, 8 de abril de 2026; Mariav Zonszein, «For Israel, War Is The Only Answer», *The New York Times*, 13 de abril de 2026; Aaron Boxerman, «Netanyahu Says War with Iran Is "Not Yet Over"», *The New York Times*, 12 de abril de 2026. Según cifras oficiales, 66 de los 650 misiles iraníes lanzados contra Israel impactaron en zonas pobladas, matando a 24 civiles, hiriendo a más de 7000 y desplazando a más de 5500 de sus hogares dañados, Emanuel Fabian, «The War in Numbers: 650 Iranian Missiles Fired; 24 Killed in Israel, West Bank; 10,800 Israeli Strikes», *The Times of Israel*, 10 de abril de 2026.

revelaron una serie de vulnerabilidades en la concepción, organización y estrategia militar estadounidense. En primer lugar, lejos de mantenerlos a salvo, la presencia de bases estadounidenses, muchas de ellas evacuadas con antelación, convirtió a los Estados del Golfo en objetivos de la represalia iraní: la destrucción de radares avanzados y baterías de misiles requerirá de miles de millones de dólares y muchos años para su reconstrucción, dejándolos así expuestos, en un futuro previsible, a contraataques contra sus yacimientos petrolíferos, redes eléctricas y plantas desalinizadoras de las que tantos dependen para obtener agua potable, todo ello puesto en peligro por los ataques estadounidenses e israelíes contra la infraestructura iraní. En segundo lugar, decenas de drones avanzados y aviones tripulados –un F-35, un avión radar AWACS E-3 Sentry, varios F-15 y aviones cisterna KC-135, un A-10 «Warthog»– han sido alcanzados o se han estrellado. El portaaviones insignia de la Armada de EE UU, el USS Gerald Ford de propulsión nuclear, plagado de fallos en el sistema de vacío desde el principio, ha quedado fuera de servicio indefinidamente, posiblemente por negligencia de su propia tripulación, tras un incendio que se desató en la lavandería y que lo arrasó durante treinta horas; aunque Trump, con su estilo campechano, pareció decir en un foro empresarial en Miami que había sido alcanzado por drones iraníes[18].

Más importante aún, Estados Unidos está teniendo dificultades para producir municiones con la rapidez o el bajo coste suficientes para reabastecerse a sí mismo y a sus aliados y se ha visto obligado a sustraer *matériel* de sus existencias en Asia Oriental. Por supuesto, Estados Unidos puede *gastar* más, ya que su gasto militar actual como porcentaje del PIB es inferior al de cualquier momento de la Guerra Fría, pero su capacidad *productiva* está en entredicho. El declive industrial, la pérdida de competencias de ingeniería de nivel medio a causa de la automatización y el desplazamiento de la mano de obra hacia la práctica totalidad de las áreas del sector servicios limitan cualquier recurso fácil al estímulo militar-keynesiano[19].

[18] Donald Trump, discurso ante el Instituto FII, Miami, 27 de marzo de 2026.
[19] Como argumentó Tim Barker en una intervención en el evento de la *NLR* organizado en la oficina de Verso en Nueva York el 27 de mayo de 2025, cuando Trump desarrollaba su campaña en Yemen, la Operation Rough Rider, que fue desescalada rápidamente.

8

«La guerra es la salud del Estado», escribió Randolph Bourne, un crítico liberal radicalizado en 1917 por su oposición a la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. «Y es durante la guerra, cuando mejor se comprende la naturaleza de esa institución»[20]. Existe una distancia evidente entre las fantasías de los señores de la guerra trumpistas y el tipo de planificación e inversión públicas, que se requerirían para reactivar y sostener un impulso de rearme, al igual que existe una brecha entre las fuerzas y las relaciones de producción, que los aranceles no han hecho nada por alterar. Los recortes efectuados en el Departamento de Estado y en el Pentágono por parte del Department of Government Efficiency (DOGE) en vísperas del ataque apuntan en la misma dirección, por no hablar del continuo despido de altos mandos, incluido el jefe del Estado Mayor del Ejército, en plena guerra. Desde la aparición de los Estados fiscal-militares a principios de la era moderna, las guerras han sido libradas y ganadas generalmente por soldados, industriales y burócratas, no por promotores inmobiliarios, *streamers*, capitalistas de riesgo o mineros de bitcoins.

Un aspecto de este elemento superestructural de decadencia, que Bourne describió como las «características oligárquicas ocultas tras una cortina de humo de principios democráticos», queda plasmado en el desmesurado papel que ha desempeñado Israel en cada una de las etapas del conflicto. La externalización a Tel Aviv de la decisión de ir a la guerra, tal y como la esbozó el secretario de Estado estadounidense[21], así como la adopción de tácticas israelíes para librarla, son prueba no solo de los «rasgos oligárquicos» del Estado estadounidense, de los que el enorme poder de influencia del *lobby* israelí en el Congreso, los medios de comunicación y la educación superior es tan solo una ilustración[22], sino también de la mermada capacidad intelectual del Estado estadounidense: los expertos en Irán críticos con el enfoque de la Casa Blanca han

---

[20] Randolph Bourne, «The State», en *Untimely Papers*, Nueva York, 1919, p. 193; ed. cast.: *La guerra es la salud del Estado*, Alicante, 2023.

[21] En opinión de Rubio, Estados Unidos no tuvo más remedio que sumarse a la guerra de Israel contra Irán, como forma de defensa preventiva frente a la supuesta respuesta iraní. Chris Stein, «US Strikes on Iran Triggered by Israel's Plan to Launch Attack, Rubio Says», *The Guardian*, 3 de marzo de 2026.

[22] El *locus classicus* de este argumento es la obra de Stephen Walt y John Mearsheimer publicada tras la invasión estadounidense de Iraq, a favor de la cual también presionó Israel, *The Israel Lobby*, Nueva York, 2007; ed. cast.: *El lobby israelí*, Madrid, 2007.

sido destituidos del Departamento de Estado[23]. Witkoff y Kushner no son expertos en ciencia nuclear, por supuesto, pero esa es precisamente la cuestión, garantizar que se siga la línea israelí.

9

Al comienzo de la Primera Guerra del Golfo Baudrillard comparó la escalada hacia la guerra con los nuevos flujos desregulados del capital global. «Al igual que la riqueza ya no se mide por la ostentación de la misma, sino por la circulación secreta del capital especulativo, la guerra tampoco se mide por el hecho de librarse, sino por su desarrollo especulativo en un espacio abstracto, electrónico e informativo, el mismo espacio en el que se mueve el capital»[24]. ¿Qué habría dicho el gran filósofo de la imagen sobre la aceleración del ritmo de la guerra y el capital en la figura imperial de Trump?

El ataque estadounidense-israelí lanzado contra Irán se ha librado al ritmo de los mercados, sincopado por los tuits. El mercado bursátil en auge sigue siendo el mayor admirador del 47º presidente. Siguiendo un patrón que ya nos resulta familiar, Trump predecía el inminente fin de la guerra, o aludía al rápido avance de las negociaciones, en comentarios que «calmaban los mercados» antes de la campana de apertura o al inicio de la semana laboral, todo ello antes de lanzar amenazas de aniquilación y diversos ultimátums, cuando estos cerraban, o de suspenderlas, o de hacer exactamente lo contrario y atacar, según el caso. Al cabo de tres semanas, quedó claro que otro patrón se entretejía entre esos altibajos irregulares: el autocontrato, esto es, el uso de información privilegiada en beneficio propio. El 23 de marzo se realizaron operaciones –y no por primera vez– con futuros del petróleo por valor de 580 millones de dólares, minutos antes de que Trump posteara en Truth Social sobre las «productivas» conversaciones con Irán[25]. Hoy en día, la manipulación

[23] El historiador iraní Ervand Abrahamian plantea esta cuestión en «Irán bajo el fuego militar», *NLR* 157, marzo-abril de 2026, pp. 62-63: «¿Alguien ha definido realmente cuáles son los intereses de Estados Unidos en Irán?».
[24] Jean Baudrillard, *The Gulf War Did Not Take Place*, Bloomington (ID), 1991, p. 56; ed. orig.: *La guerre du golfe n'a eu lieu*, París, 1991; ed. cast.: *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Barcelona, 2006.
[25] George Steer, Amelia Pollard y Malcolm Moore, «Traders Placed $580 million in Oil Bets Ahead of Donald Trump's Social Media Post on Iran Talks», *Financial Times*, 23 de marzo de 2026.

del mercado es en sí misma *raison d'état* y los compinches del comandante en jefe se regodean en su condición de operadores poseedores de información privilegiada.

En cuanto a las imágenes de hoy decir que los crímenes de guerra ya no retienen a la sociedad del espectáculo más que unos pocos instantes fugaces. El primer día de la guerra, ciento cincuenta niñas murieron en Minab, en el sur de Irán, cuando misiles estadounidenses alcanzaron su escuela (dos veces). Trump le restó importancia: «Puedo vivir con eso». Al cabo de unos días, gran parte de los medios de comunicación también aprendieron a vivir con ello. En la primera y la segunda Guerra del Golfo, las imágenes y las palabras eran seleccionadas para el público por «periodistas empotrados» en las propias unidades militares. En la actual, la realidad de la guerra se oculta en gran medida al público occidental, pero se selecciona para el presidente en «*reels*» de dos minutos de lo que un asesor describió como «cosas que explotan»[26].

10

Los iraníes ponderan tres factores estadounidenses, que actualmente juegan a su favor: las municiones, los mercados y las elecciones de mitad de mandato[27]. Hay muchos indicios de que la guerra contra Irán –y la percepción generalizada de que Trump fue manipulado por Netanyahu para entrar en ella– están remodelando la opinión pública estadounidense. Las encuestas indican que la guerra cuenta con menos apoyo que cualquier otra en la que haya luchado Estados Unidos en el siglo XX: solo el 41 por 100 de los adultos la aprobaba en una encuesta de mediados de marzo, cifra que caía a menos del 25 por 100 entre los independientes y a menos del 10 por 100 parte entre los partidarios del Partido Demócratas. Por el contrario, la mayoría de los estadounidenses respaldó la «acción militar» contra Iraq en 2003, llegando hasta el 73 por 100 de aprobación durante las primeras seis semanas de «conmoción y pavor», cuando George Bush se subió a la cubierta del USS *Abraham Lincoln* enfundado en su uniforme de piloto bajo el lema «Misión cumplida»[28].

---

[26] Katherine Doyle *et al.*, «Inside Trump's Daily Video Montage Briefing on the Iran War», NBC *News*, 25 de marzo de 2026.

[27] Hassan Ahmadian, profesor de la Universidad de Teherán, en conversación con Jeremy Scahill, de *Dropsite*, «As Trump's Narrative on Negotiations Fails, Iran Is Setting Its Own Terms for Ending the War», *Dropsite*, 27 de abril de 2026.

[28] Carroll Doherty y Jocelyn Kiley, «A Look Back at How Fear and False Beliefs Bolstered US Public Support for War in Iraq», Pew Research Center, 14 de marzo de 2023.

Esta antipatía todavía no se está traduciendo en un movimiento antibélico estadounidense. Paradójicamente, la ausencia de una campaña concertada para fabricar consenso en el país puede haber truncado el proceso, necesario para desarrollar el tipo de protestas, que se organizaron en el período previo a la guerra de Iraq. Otra razón de la relativa quietud de este momento es la dura represión del movimiento pacifista que *sí* surgió en el verano de 2024: las ocupaciones lideradas por estudiantes, que afectaron a cientos de campus universitarios de todo el país en defensa de Gaza. Sin embargo, a pesar de los mayores riesgos que ello conlleva, las multitudes han salido a la calle bajo el mandato de Trump. En Minneapolis, los manifestantes expulsaron por su cuenta a las fuerzas de seguridad del ICE (Inmigration and Customs Enforcement) de la ciudad, poniendo fin de hecho a la «Operation Urban Surge»; millones más se manifestaron en las protestas nacionales «No Kings» a finales de marzo al son de cánticos y consignas contra la guerra, a pesar de la deprimente y vaga convocatoria bajo la cual fueron organizadas por las ONG progresistas y los sindicatos.

II

Pero si bien el cambio es palpable en la opinión pública estadounidense, y especialmente entre los votantes demócratas e independientes, no ocurre lo mismo con la dirección demócrata en el Congreso ni en las mansiones de los gobernadores de los estados en manos del Partido Demócrata. Hoy en día, es este aparato del Partido Demócrata el que constituye la mayor barrera para que se produzca un cambio radical de rumbo, ya que bloquea cada vez más no solo el deseo de su propia base de una política exterior menos sangrienta, sino también el de la mayoría de los adultos en edad de votar. Hay, por lo tanto, motivos para dudar de que los Demócratas sean capaces de sacar partido de la impopularidad de Trump y su guerra, incluso si los Republicanos pierden el control de ambas cámaras del Congreso en las elecciones de mitad de mandato de este año, como muchos predicen ahora. Ante cada nuevo giro del tornillo imperial, ante cada nuevo acto de bandolerismo y matonería ejecutado al margen de la ley, es posible constatar que algún miembro o político demócrata, en activo o ya retirado de la vida política, ha bendecido la acción, si bien no siempre los medios utilizados para lograrla.

Esta complicidad ha quedado patente en la llamativa falta de oposición mostrada –por parte del partido de la oposición– en todas y cada una de las etapas de la guerra en curso contra Irán. En los ocho días previos al estallido de las hostilidades, mientras Estados Unidos reunía la mayor armada en Oriente Próximo desde la Operación Libertad Iraquí con la clara intención de utilizarla, los Demócratas no hicieron nada. De acuerdo con la información disponible, la presión para que se votara una Resolución de Poderes de Guerra fue retrasada por miembros del Comité de Asuntos Exteriores hasta después del estallido de la misma; una vez en marcha, la resolución fracasó con el número exacto de deserciones demócratas (cuatro) necesarias para hundirla en la Cámara de Representantes. El resultado preferido por muchos senadores demócratas alineados con el American Israel Public Affairs Committee (AIPAC), de acuerdo con un alto asesor de política exterior del líder de la oposición demócrata del Senado, Chuck Schumer, era precisamente que Trump actuara de forma unilateral, «debilitando a Irán mientras encajaba la reacción interna antes de las elecciones de mitad de mandato»[29]. Incluso los principales dirigentes demócratas que votaron a favor de la Resolución de Poderes de Guerra manifestaron su «disposición» a apoyar un proyecto de ley de financiación suplementaria de 50 millardos de dólares para «garantizar la seguridad de nuestras tropas»[30]. Schumer es uno de los halcones más acérrimos contra Irán de ambos partidos, cuyas críticas públicas a la guerra se han limitado a petulantes peticiones de «detalles críticos» sobre «los objetivos de estos ataques»; en privado, aseguró a un grupo judío, que su trabajo consiste en «luchar por conseguir *toda* la ayuda que Israel necesite»[31].

---

[29] Aída Chávez, «Top Democrats Try to Stop Vote That Would Put Them on Record for Trump's Iran War», *Capital and Empire*, 24 de febrero de 2026. La votación sobre la Resolución de Poderes de Guerra fracasó por 212 votos contra 219; con esos cuatro votos, habría sido aprobada por 216 votos contra 215.

[30] Jennifer Scholtes y Katherine Tully-McManus, «Lawmakers Anticipate Trump Will Seek Emergency Funding for "Open-Ended" Iran War», *Politico*, 3 de marzo de 2026.

[31] El lado cómico de un informe revela que algunos representantes demócratas del Senado, entre ellos Elizabeth Warren, Tina Smith y Chris Murphy, tienen un chat de Signal llamado «Fight Club», pero no pretenden «echar a Chuck» antes de las elecciones de mitad de mandato de noviembre. Siobhan Hughes, «Growing Frustration with Chuck Schumer Spurs Talk of Replacing Him», *The Wall Street Journal*, 20 de marzo de 2026.

12

Aunque es concebible que la escalada cambie el rumbo de la situación, en el momento de redactar este texto el ataque estadounidense-israelí no ha logrado aniquilar a Irán como fuerza militar, ni ha logrado provocar una escisión en el régimen clerical, como tampoco ha conseguido siquiera restablecer el *statu quo ante*, mediante la apertura del estrecho de Ormuz. Un supuesto levantamiento kurdo-iraní se esfumó, aunque provocó una lluvia de misiles y drones de la Guardia Revolucionaria Islámica sobre Erbil[32]. El intento de establecer una cabeza de puente de Operaciones Especiales al sur de Isfahán, posiblemente con el objetivo de robar el uranio enriquecido iraní, terminó con la Fuerza Aérea estadounidense destruyendo sus propios aviones bajo el camuflaje de un bloqueo informativo cortesía de los leales medios de comunicación estadounidenses[33].

Con el bloqueo del golfo de Omán, Trump sigue el consejo de sus generales: la «opción sensata» que propusieron al inicio de la guerra, al considerar que la economía iraní era el eslabón más débil del régimen. Pero es posible, que esto tenga que prolongarse durante años para surtir efecto, mientras los precios del petróleo suben, la inflación se afianza y los iraníes desvían las importaciones hacia múltiples rutas terrestres, a través de Turquía, el Cáucaso o Pakistán. Trump todavía tiene muchas opciones, como habría señalado Arrighi: intentar tomar el control de la isla de Jarg u otros lugares estratégicos o centros petroleros; nuevos bombardeos o asesinatos de miembros del régimen; hacerse con el uranio enriquecido de Irán; algún intento de tomar el control del estrecho[34]. Sin embargo, con cada paso, se meterá en más problemas: una intervención terrestre contundente supondría bajas para Estados Unidos, lo que alimentaría el descontento de la base MAGA; prolongar el bloqueo del golfo de Omán sin abrir el estrecho de Ormuz está agravando el daño económico global. En lugar de provocar un levantamiento contra

[32] *The Times of Israel*, «US-Israeli Plan for Kurdish Invasion of Iran Reportedly Collapsed Amid Leaks, Distrust», 29 de marzo de 2026.
[33] Para la version de la cadena iraní Press TV, véase *Palestine Chronicle*, «Step-by-Step Inside the Failed US Raid on Isfahan, According to Iranian Media», *Palestine Chronicle*, 7 de abril de 2026. Para la version estadounidense, véase Greg Jaffe *et al.*, «A Harrowing Race against Time to Find a Downed US Airman in Iran», *The New York Times*, 5 de abril de 2026.
[34] Con el apoyo de *The Wall Street Journal*, «Trump Blockades the Blockaders in Iran», 13 de abril de 2026; y Richard Haas, Niall Ferguson y Philip Zelikow *The Free Press*: «How to Stop Iran from Winning the War», 9 de abril de 2026.

el régimen en Irán, la guerra ha reavivado el ánimo de su base religiosa, antes desmoralizada, que ahora se adueña de las calles de Teherán y otras grandes ciudades con sus caravanas nocturnas, sus banderas y su música marcial.

13

¿Dónde acabará todo esto? Vale la pena recordar las trayectorias imprevistas de las anteriores guerras del Golfo libradas por Estados Unidos. En 1991 G. H. W. Bush, antiguo director de la CIA y miembro consumado de la vieja elite, llevó a cabo lo que muchos leales al imperio siguen considerando la guerra perfecta[35]. Tras hacer la vista gorda ante el intento de anexión de Kuwait por parte de Sadam Husein, Washington declaró que se trataba de una atrocidad internacional; pasó medio año reuniendo una coalición aliada global en su contra, brindando elaboradas cortesías diplomáticas a Gorbachov y Shevardnadze, así como a los líderes árabes, mientras mantenía a Israel al margen por temor a provocar sentimientos de hermandad árabe con Iraq; obtuvo permiso para instalar bases aéreas estadounidenses en toda la península arábiga; y preparó una nueva generación de misiles inteligentes para su actuación equipada con cámaras de vídeo contra la infantería en retirada de Sadam.

¿Pero qué pasó tras esta exquisita orquestación? Bush pidió sin convicción el derrocamiento de Sadam, pero en el último momento volvió a una política más cautelosa con el objetivo de dejarlo militarmente incapacitado, pero todavía en el cargo. De todos modos, se produjo un levantamiento chiita iraquí respaldado por la CIA, que fue brutalmente reprimido por Bagdad. La primera Guerra del Golfo resultó ser el inicio de una guerra económica de una década contra Iraq, librada mediante sanciones de la ONU devastadoras y la desnutrición infantil, reforzada por los bombardeos anglo-estadounidenses de Clinton y Blair[36], mientras los neoconservadores de Washington ganaban impulso en torno al llamamiento a «terminar la tarea». El resultado fue la segunda Guerra del Golfo: la invasión de Iraq por parte de Bush junior y Blair en 2003,

---

[35] Véase, por ejemplo, la contribución de Monica Duffy Toft al debate del Quincy Institute, «Grand Strategy Implications of Trump's Iran Debacle», 23 de abril de 2026.

[36] Tariq Ali, «Nuestros Herodes», *NLR* 6, enero-febrero de 2001.

seguida de una ocupación militar, que se prolongó durante ocho años, hasta que Obama consideró, que era seguro retirar las fuerzas estadounidenses «más allá del horizonte» a Baréin y Catar; solo para reanudar los bombardeos, cuando la resistencia suní iraquí se transformó en el ISIS y estableció un califato con sede en Mosul.

No hace falta subrayar el declive de las sutilezas diplomáticas estadounidenses y del apoyo internacional entre 1991 y 2026, ni el cambio registrado en el papel de Israel, que ha pasado de ser un accesorio embarazoso a convertirse en detonador y cobeligerante[37]. La principal lección de estos precedentes históricos –«crisis señal», en el vocabulario de Arrighi– es su duración imprevista. Trump puede poner fin a esta fase de la guerra o iniciar una nueva escalada, pero es poco probable que la guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán, que él mismo inició en junio de 2025, vaya a terminar pronto.

[37] En el momento de la Segunda Guerra del Golfo, Chalmers Johnson señaló la disminución de la capacidad de Estados Unidos para obtener contribuciones de sus aliados con las que sufragarla en comparación con la Primera Guerra del Golfo, como un síntoma del declive de la hegemonía, Chalmers Johnson, *The Sorrows of Empire: Militarism, Secrecy and the End of the Republic*, Londres, 2004, pp. 25, 307; ed. cast.: *Las amenazas del Imperio: militarismo, secretismo y el fin de la República*, Barcelona, 2004.